

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Candau Chacón, M^a Luisa (ed.), *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016
(Jesús M. Usunáriz)
pp. 423-428



Universidad
de Navarra

Candau Chacón, M^a Luisa (ed.), *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016, 467 p. ISBN: 978-84-8102-770-9

PRESENTACIÓN. Emociones diversas (María Luisa Candau Chacón). INTRODUCCIÓN. SENSIBILIDADES. En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas (Mónica Bolufer Peruga). AMORES Y ENAMORAMIENTOS. LAS CONSECUENCIAS DE LA PASIÓN. Emociones y lágrimas. Llantos y lamentos de mujeres (María Luisa Candau Chacón). Emociones sobre el papel, cartas de cariño. Relaciones entre novios y desposados a través de sus cartas y billetes (Sevilla, siglo XVIII) (Alonso Manuel Macías Domínguez). Las mujeres del libertino. Matrimonio, divorcio, castidad, concubinato, ilegitimidad y pasiones en la vida de Miguel Ignacio Pérez Quintero (1758-1802) (Manuel José de Lara Ródenas). MUJERES, EMOCIONES, MATERNIDAD. Las emociones y el matrimonio en el género epistolar inglés a finales del siglo XVII: carta de Mary More a su hija Elizabeth Waller (ca. 1670) (Sara López Villarán). Maternidades en la distancia a fines del XVIII inglés: cartas de separación (Jane Davis, a su hijo, 1798) (Antonio José Couso Liañez). Los hijos prohibidos: emociones, comportamientos y actitudes en torno a la maternidad en la sociedad del honor. Sevilla, siglo XVII. AFECTOS Y ESPIRITUALIDAD. ESCRIBIENDO LAS EMOCIONES. Emociones y sentimientos en los escritos personales de dos mujeres gallegas del siglo XVIII (Ofelia Rey Castelao). Experiencias, emociones y preocupaciones de dos escritoras dieciochescas europeas: Josefa de Jovellanos y Sarah Trimmer (María José Álvarez Faedo). Mariana Polacca, entre la pasión y la fe: dilemas de una esclava hebrea-cristiana y otras mujeres europeas de los siglos XVII y XVIII (Tomás A. Mantecón Movellán). EMOCIONES "VIAJERAS", EMOCIONES PLÁSTICAS. Emociones de una escritora: Eva Canel y su nostalgia americanista (Rosario Márquez Macías). Emoción y carácter nacional: la mujer española en la mirada de viajeros ingleses y americanos (María Losada Friend). La emoción femenina en la pintura romántica sevillana: conceptos, contextos, correlaciones (Clara Zamora Meca). EN EL CONO SUR DE LA AMÉRICA HISPANA. De coléricas a nerviosas. Emociones femeninas y sus ejes de comprensión. Chile, 1840-1890 (Verónica Undurraga Schüler). El discurso de las emociones en el proceso de negociación y rescate de cautiv@s en Chile, en el siglo XVIII. El caso de Jerónima Rodríguez (Yéssica González Gómez). EPÍLOGO. EL PODER DEL AMOR. Entre la civilidad y la guerra de sexos: el poder del amor en el mundo moderno (María José de la Pascua Sánchez).

«A lo largo de las páginas que siguen veremos desfilar diferentes acercamientos e interpretaciones diversas del mundo "emotivo" de las mujeres, en determinados tiempos y espacios». Estas palabras de María Luisa Candau en su

RECENSIONES

«Presentación» describen el contenido de un libro que recoge un conjunto de aportaciones en la estela de la tan de moda historia de las emociones. El libro reúne dieciséis colaboraciones organizadas en cinco partes, más una introducción y un epílogo, con perspectivas metodológicas e incluso teóricas diferentes, lo cual lo hace más atractivo, si cabe. La introducción corre a cargo de Mónica Bolufer. Allí analiza la «sensibilidad dieciochesca», más abierta según la autora, a las «verdades del sentimiento». Es esta una sensibilidad personal (manifestada en el ámbito privado, pero también en círculos y espacios sociales adecuados), expresada a través de unos sentimientos encauzados por la razón y dirigidos a fortalecer la sociedad civilizada (en los matrimonios o entre amigos, por ejemplo). Se vale para ello de fuentes literarias, especialmente la literatura sentimental, de la correspondencia privada, de relatos de corte periodístico —que recogen la riquísima tradición de relaciones de sucesos tan abundante desde el siglo XVII en las imprentas españolas—, de los textos autobiográficos y memorias de hombres y mujeres o de la literatura pedagógica. Ejemplos todos en donde afloran las emociones y sensibilidades y sus formas de expresión en un período concreto.

La primera parte del libro se centra en «las consecuencias de la pasión» y del enamoramiento. María Luisa Candau realiza un aporte novedoso a partir del lenguaje gestual: «el impacto de las lágrimas» (el «tono» de las lágrimas). Para ello hace un repaso teórico multidisciplinar (Fisiología, Sociología, Antropología, Psicología...), para, después, abordar la cuestión a partir de testimonios concretos insertos en los procesos matrimoniales. En ellos afloran los malos tratos, las amenazas, las injurias, el honor perdido, con una referencia final al mal de la melancolía (aunque me permito recordarle uno de los primeros tratados sobre el tema, de 1585 del médico sevillano Andrés Velásquez, *Libro de la melancholía*, anterior a la de los autores anglosajones que cita y sobre el que se está trabajando en la actualidad). Las cartas y billetes (también cédulas de promesa) entre enamorados, transmisoras de emociones, es el objeto de la colaboración de Alonso Manuel Macías Domínguez, quien hace un interesante repaso sobre sus autores (hombres y mujeres), y, a través de las fuentes, acerca de los diferentes momentos de una relación, las vicisitudes de su entrega, el papel jugado por la autoridad paterna, los engaños y abandonos, reveladores, todos ellos, de sentimientos. Manuel José de Lara estudia un caso particular en la transición de los siglos XVIII y XIX, el del escritor ilustrado onubense Miguel Ignacio Pérez Quintero, que se casó con una viuda 13 años mayor; se separaron tres años después al hacer ambos voto de castidad, aunque tuvo amores con diferentes mujeres durante y después de su matrimonio; realizó proposiciones heterodoxas y fue acusado de libertino sexual, además de por otras opiniones en materia de doctrina.

Los trabajos de Sara López Villarán, Antonio José Couso y Marta Ruiz Sastre completan la segunda sección que se ocupa de la maternidad, tema tradicionalmente tratado bien desde la historia demográfica, de la historia de la obs-

RECENSIONES

tetricia o del papel del «pater familiae», pero no tanto desde la historia de los afectos. La correspondencia de la artista e intelectual Mary More y su hija («A mi pequeña hija») Elizabeth Waller (ca. 1670) (López Villarán) nos demuestra, una vez más la importancia del género epistolar para conocer el ámbito doméstico y, en este caso, las pruebas de afecto y amor de una madre hacia su hija —dimensión esta eludida cuando no negada por cierta historiografía—. Al mismo tiempo, su carta sirve tanto para criticar, sin romper con las convenciones sociales, la legislación social de la Inglaterra de su tiempo y una mal entendida interpretación de las Sagradas Escrituras, mostrarse a favor de un «matrimonio de compañerismo», ofrecer consejos para describir al marido ideal, «inteligente y comprensivo», así como para defender la independencia, especialmente económica, de la mujer. En la misma línea —de nuevo el género epistolar—, Antonio José Couso nos transmite las palabras de una madre hacia su hijo embarcado para marcharse lejos del hogar: consejos para que tuviera una conducta honesta conforme a unos valores religiosos, estudios, lecturas... Unas líneas en las que no están ausentes emotivas expresiones de gratitud, de amor, de preocupación, de dolor por la separación, de una madre ante un hijo que se marcha de su lado para desarrollar su vida profesional. En otra variante, Marta Ruiz Sastre analiza la maternidad desde la perspectiva del nacimiento de un hijo ilegítimo, gracias a diferentes ejemplos de la Sevilla del siglo XVIII. Trata así de aspectos tan interesantes como el del perfil de las madres, las estrategias de fingimiento y la disimulación sobre el fruto de unos amores prohibidos, los cuidados y atenciones hacia el niño recién nacido (bautismo, lactancia). No se olvida, sin embargo de otras decisiones drásticas y delictivas de aquellas mujeres necesitadas, que van del aborto al infanticidio, aunque afirmar, como se hace, que el aborto «era frecuente en la vida diaria» («uso recurrente de esta práctica») sin contar con datos, salvo algunas pocas causas judiciales, resulta arriesgado. Más frecuente fue, sin duda, el recurso al abandono de niños y resulta muy atractiva la breve referencia a la cuestión poco estudiada de la adopción. En estos casos, concluye, los sentimientos, las emociones, se vieron superados —no borrados— para eludir el deshonor. A estos añadiría el trabajo de Rosario Márquez Macías, incluido en la cuarta parte, sobre Eva Canel (1857-1932), una joven viuda de 32 años y con un hijo, que desarrollo, a caballo entre España y América, una importante actividad periodística, y tuvo una participación activa en la preparación de la celebración del IV Centenario del descubrimiento o en la información sobre la Exposición mundial colombina de Chicago de 1893. Pero, además de ello, lo que aquí se revela, especialmente a través de sus cartas, fue la estrecha relación personal entre la madre (Eva) y su hijo (Eloy Buxó Canel): la preocupación por la educación del niño y del joven en Estados Unidos, atendiendo sus deseos, su desarrollo profesional, su casamiento y su muerte (1924), dejando ocho hijos, que la sumió en la desesperación.

RECENSIONES

La parte tercera se centra, en el análisis de la relación entre afectos y espiritualidad, a través de los escritos de varias mujeres del siglo XVIII, aunque en algunos de los trabajos que se incluyen no es el tema primordial. Ofelia Rey se enfrenta a los escasos testimonios sobre sentimientos femeninos en la Galicia del siglo XVIII, a través de la actividad epistolar de dos mujeres de vida paralela y no pocas veces contrapuesta, «dos modos de vivir y de entender la vida», María Antonia Pereira do Campo y María Francisca de Isla, para tratar de sus sentimientos como hijas, como esposas, como madres, como hermanas y como amigas; y también sus formas diferentes de afrontar la espiritualidad. Dos escritoras, Josefa de Jovellanos y Sarah Trimmer, son las protagonistas para María José Álvarez Faedo, dos ilustradas que escribieron en sus cartas acerca de las relaciones con sus hermanos, sus enamoramientos (en el caso de Josefa), las efusivas emociones expresadas en las cartas de Sarah Trimmer hacia sus hijos, hacia su padre e incluso hacia su difunto esposo, o las preocupaciones de ambas sobre la educación. Más acorde con esta parte del libro es el texto que se ocupa de la esclava hebrea-cristiana, Mariana *Polacca*, elaborado por Tomás A. Mantecón. Un caso, el de esta mujer, natural de Danzig, que vivió un intenso y peligroso periplo (dos bodas, una con un judío, otra con un católico; una apresamiento de corsarios, vendida como esclava, su conversión...) en las dos primeras décadas del Seiscientos, que sirve de excusa y argumento para describir los problemas que acarrea la conversión al catolicismo de miembros de familias hebreas. Mariana se vio citada ante el Santo Oficio y allí reveló cómo había vivido, tras su conversión, como una cristiana nicodemita en la comunidad judía de Venecia. Este y otros casos que se narran, son ejemplos de mujeres (y hombres) que buscaban una nueva vida, nuevas oportunidades a través de la conversión religiosa, y tuvieron que resolver la dicotomía entre fe y pasión, no sin problemas.

El trabajo de María Losada nos habla de la «parte emocional del carácter de la mujer española» descrita por los viajeros anglosajones de los siglos XVIII y XIX y, sobre todo, los de comienzos del siglo XX (como Mary Ellen Wishaw, Louisa Tenison y V. S. Pritchett) con testimonios sobre las relaciones amorosas, la sensualidad o el trabajo. Este cuarto apartado se completa con el trabajo de Clara Zamora sobre la pintura romántica sevillana, en donde la expresión de las emociones se hace particularmente evidente en los retratos, protagonizados por mujeres hermosas de la burguesía aristocratizada de la ciudad, por escenas de matrimonio, por retratos de familias, de atmosfera religiosa y tradicional, que se contraponen a otros lienzos del «romanticismo negro», llenos de erotismo, o a las representaciones más folklóricas. Cuadros todos ellos que sirven para transmitir valores, más o menos estereotipados, y al parecer, según la autora, son un reflejo del «retraso de la burguesía andaluza».

En la quinta parte, centrada en el mundo americano, Undurruga explica las dificultades de tratar la historia de las emociones femeninas en Chile, pues el alto grado de analfabetismo hacía de la escritura femenina «una práctica excep-

RECENSIONES

cional». A pesar de ello, su investigación se centra en la correspondencia (un centenar de cartas) que se inserta en procesos de separación entablados principalmente por mujeres, en el Tribunal Eclesiástico del arzobispado de Santiago entre 1840 y 1890 y que permiten la reconstrucción de las relaciones interpersonales así como detalles de la vida cotidiana, y, por supuesto la de emociones (placer, tristeza, celos, compasión, amor, ira...). Es interesante también la breve reflexión sobre los dos paradigmas sobre los que se interpretaba en ese momento las emociones femeninas: la tradicional teoría humoral y la fusión del darwinismo con el positivismo, diferentes, es cierto, pero con elementos coincidentes.

González Gómez aborda el discurso de las emociones a partir de los procesos de negociación en el rescate de cautivos en la frontera de La Araucanía en el Chile de los siglos XVII y XVIII, en este caso el de una cautiva del cacique Cañimur, Jerónima Rodríguez, que cayó prisionera siendo muy niña y no fue liberada hasta 1761. Pero también nos cuenta la historia de otras mujeres («buenas cautivas» frente a aquellos que en su periplo se asimilaban a los indios) que fueron ultrajadas e incluso murieron por resistirse a sus captores indígenas, en relatos que narran sus padecimientos, sus virtudes y sus afectos.

El epílogo de esta obra corre a cargo de María José de la Pascua quien parte de las tesis de la obra de Anna G. Jónasdóttir, *Love Power and Political Interest. Towards a Theory of Patriarchy in Contemporary Western Societies* (1992), en donde se remarca «la importancia de la organización del amor en el sostenimiento del patriarcado contemporáneo». De la Pascua parte de la idea de la necesidad un determinado análisis del «amor esencialista», es decir la reducción del amor a la experiencia del amor romántico (una fase del amor), o a la división entre un amor concupiscente, malo, y un amor bueno, benevolente, entre el amor fiel y el amor sensual (de los que se ocuparon Huizinga o Febvre) y que nos ha llevado, según la autora, a la simplificación, cuando el amor es una emoción compleja, en donde se mezclan componentes diversos y no excluyentes. Analiza, para completar su estudio, el clásico *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro, pero también otras obras de los siglos XVI y XVII, para llegar a una conclusión: «Desde los siglos XVI-XVII, la cultura cortesana —que no la *civilita*— invadirá los modelos de amor bajo un formalismo total y vacío que no implicará desarrollo personal sino subordinación, poder y dependencia entre los sexos. Es el germen del modelo de amor romántico que, bajo el principio de la división de esferas como elemento sustentador, mantendrá vinculados al amor con la guerra de sexos» (pp. 466-467).

Esta obra colectiva, que supone una aportación añadida a la sólida línea de investigación emprendida por su editora desde hace muchos años, es, en definitiva, una más que estimable aportación a la historia de las emociones en la Edad Moderna y nos anima, coincidamos o no con algunas de las apreciaciones de algunos de sus colaboradores, a la reflexión. Abre nuevas vías de estudio en un campo en donde lo interdisciplinar, tan propio de la historia cultural en la

RECENSIONES

que me permito encuadrar esta publicación, se debe convertir en una constante, más allá de discursos vacíos o vagas teorizaciones.

María Luisa Candau Chacón es profesora de Historia Moderna en la Universidad de Huelva. Además de numerosos artículos y colaboraciones en obras colectivas es autora de obras como *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del siglo XVIII* (1993), *El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII* (1994), *Los moriscos en el espejo del tiempo: problemas históricos e historiográficos* (1997).

Jesús M. Usunáriz
Universidad de Navarra